

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Villota, G. (2016). Itinerarios de una inquietud. Fronteras: escapar o desafiar a la globalización. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (2), 49-63. DOI: 10.17151/rasv.2016.18.2.4.

ITINERARIOS DE UNA INQUIETUD. FRONTERAS: ESCAPAR O DESAFIAR A LA GLOBALIZACIÓN*


FABIAN FELIPE VILLOTA GALEANO

Recibido: 23 de Enero de 2016
Aprobado: 12 de Noviembre de 2016

Artículo de Reflexión

* Este artículo deriva de las reflexiones en torno a mi investigación doctoral "Desafíos globales y articulaciones globales en las fronteras (en las márgenes) del estado. El caso de la frontera entre Colombia y Ecuador"

** Antropólogo. Magister en Antropología. Estudiante de Doctorado en Anthropologie Sociale et Ethnologie de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales -EHESS-, Paris, Francia. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Pereira. subfabian@gmail.com

 ORCID: 0000-0002-1734-4964



Resumen

Objetivo. Identificar el lugar de la idea de frontera en contextos de globalización. **Metodología.** Partiendo de una vieja inquietud y el análisis documental se analiza la literatura en torno a las implicaciones entre globalización y frontera. **Resultados.** Se restituye la idea de frontera como concepto crítico y central; útil para rastrear las formas actuales de los problemas contemporáneos ligados a la globalización. **Conclusión.** La globalización adquiere su cariz más álgido y paradójico cuando se la objetiva en la frontera. En otras palabras, donde mejor puede observarse los efectos de la globalización y sus consecuencias es en las fronteras.

Palabras clave: frontera, globalización, bordes, integración.

ITINERARIES OF A AN INTELLECTUAL RESTLESSNESS. BOUNDARIES: TO ESCAPE OR TO CHALLENGE THE GLOBALIZATION

Abstract

Objective. To identify where the idea of border is located in contexts of globalization. *Methodology.* Having as a point of departure an old personal concern and the documentary analysis, literature is analyzed in relation to the implications between globalization and border. **Results :** The idea of border is reinstated as a critical and central concept that is useful for tracking current forms of contemporary problems linked to globalization. **Conclusion:** Globalization takes on its more problematic and paradoxical nature when it is targeted at the border. In other words, it is in the border where the effects of globalization and its consequences can best be observed.

Key words: border, globalization, integration.

Hace algunos años, y en otro lugar, me preguntaba por los límites de la globalización, en el sentido de la posibilidad de escapar de ella (Nates & Villota, 2004). Para la época, el carácter abarcativo del fenómeno era evidente, no solo inundaba la experiencia de las personas a través de los flujos de información, la comunicación digital y los intercambios financieros, sino que se convirtió en la tendencia a tratar en ámbitos académicos. La alusión constante a la “aldea global” (McLuhan, 1990) había impugnado la vieja expresión de “basto mundo” para referirse a todo el planeta, e incorporar así al lenguaje cotidiano las ideas de simultaneidad, contracción del espacio y las distancias. Pasando por ideas como desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1980), no-lugares (Augé, 1992), declive del estado-nación (Hein, 1994 & Ohmae, 1997), etc.

¿Cuál es el lugar del exilio en la aldea global? Rezaba literalmente la pregunta que me hacía en ese entonces y, estaba antecedita de otra: *¿existe un lugar donde abstraerse de tal fenómeno?* Debo decir que aún no tengo respuesta para ellas. Aunque si bien las indagaciones concretas a propósito de esas preguntas no han sido abundantes, si han sido inquietudes que me ha acompañado en todos estos años, que coinciden con ser los primeros del siglo XXI.

Cuando ya caminaba el siglo XXI, los eventos que siguieron parecían, por un lado, interpelar constantemente esa idea de totalidad a la que aspiraba el concepto de globalización; y por otro, reforzaban la de que ante tales “amenazas” era inminente su advenimiento. Los ataques terroristas en Nueva York, Madrid, Londres (y ahora Paris), parecían anunciarnos violentamente que el anhelo democrático de libertad solo sería posible si se consolidaba un proceso de *securitización* que lo garantizara y que ese anhelo al parecer no era efectivamente global; se desafiaba así la concepción de totalidad de la globalización democrática y capitalista, pero a su vez se reforzaba la necesidad del modelo.

Pero hubo más, la crisis económica del 2008, que llevó a Estados Unidos a casi una virtual nacionalización de algunas empresas. Las imágenes de la bancarrota en Islandia, Grecia, Portugal y España, en los que las fuertes medidas de austeridad han enviado a cientos de personas al desempleo, cuestionaban la capacidad del capitalismo para gestionar sus crisis y resolver los problemas de pobreza ligados a ella.

Además, las crisis que vinieron como consecuencia del proceso de integración económica empezaron a arrojar millones de inmigrantes hacia el llamado primer mundo. Uno de los casos más emblemáticos fue (es) el de México hacia Estados Unidos (Baud, 2004) (Cfr. Anzaldúa, 1987). Por otro lado los conflictos locales y regionales han aportado masiva y dramáticamente a aumentar las cifras de migrantes y exiliados, como en

Irak, Afganistán, Libia, Siria, que se han ido tornando también en difusos escenarios de la cruzada global contra el terrorismo.

Lejos de la ciudadanía global, nos hemos enfrentado a un mundo donde los refugiados y sus campos, o su correlato en las capitales europeas de los guetos de inmigrantes ilegales o los *foyer* también hacen parte del paisaje global (Agier. 2008, 2014).

¿Qué había más allá de la globalización? terrorismo, miseria y un drama humanitarios sin precedentes. A propósito de mi pregunta, bien podría decirse: ¿quién escaparía hacia semejante panorama?

Sin embargo, rápidamente, ese tipo de experiencias también se consideraron como parte de la globalización. Appadurai (2005) por ejemplo, consolidó la experiencia global en lo que denominó los paisajes (*scapes*): de individuos, tecnología, dinero, imágenes e ideas, denominándolos correspondientemente; *ethnoscapes* definido por las personas en movimiento: turistas, refugiados, migrantes, exiliados, trabajadores expatriados que afectan el poder de la nación. *technoscapes*: las empresas que operan deslocalizadamente; *financescapes* que representan los flujos de capital que circulan día y noche. Y que están por encima de los estados nación. Esto tres forman la base material de las interacciones globales y están asociados a otros dos otros dos; los *mediascapes*, que refiere a la circulación de imágenes y los *ideascapes*, por referencia al flujo de imágenes, propagandas y discursos.

Visto así, no había escapatoria a la globalización, todas las experiencias harían parte, estarían ligadas o serían consecuencia de ella. Pese a esto, las inquietudes acerca de lo que hay más allá me seguían cuestionando. Tenía la intuición de que la experiencia cotidiana de las gentes en la globalización distaba mucho de ser uniforme. Fue por eso que empecé a rastrear las huellas de la misma, para encontrar ahí las formas más concretas de la globalización y sus consecuencias. Entonces indague sobre las consecuencias de la "globalización" para con el estado nación (Villota, 2011), esa categoría moderna que lo organizaba todo en la vida social, política y económica, y de la cual se había anunciado su declive y desaparición. En otras palabras, se trataba de rastrear qué había sucedido con los anclajes nacionales en los círculos de migración internacional; tenía la sospecha de que ahí podría tocar los límites de la globalización, y si había límite, había escapatoria (más allá del terror, la miseria y las crisis humanitarias). Me sorprendieron las formas en que las nociones tradicionales se hacían y rehacían para poder posicionarse en el nuevo escenario global.

Y fue justamente esa capacidad de transformación propia de la condición global, la que me llevó a comprender por qué Agier (2013) duda de la eficacia de la concepción de los *ethnoscapes*, como estrategia para caracterizar en su totalidad los asuntos globales, y cuestionar la

legibilidad del término, dado el carácter móvil de los mismos, de manera que rápidamente los referentes empíricos que constituyen cada paisaje, terminan desapareciendo.

Así fue que comprendí que una forma de interpelar las nociones a las que solemos enfrentarnos radica justamente en llevarlas literalmente al límite. Con la pregunta sobre el exilio de la globalización susurrándome, volví sobre una de las nociones inmanentes de la globalización: la que anunciaba el fin de las fronteras. Bajo la idea de que al reconocer la frontera se reconoce de facto a sí mismo y a los otros. Los otros que están más allá de la frontera.

Pero una discusión de este tipo amerita su desenvolvimiento.

Pensar la Frontera

Es justamente la idea de que vivimos un mundo sin fronteras la que nos lleva de nuevo a la frontera como concepto crítico. No solo por la fuerza de la afirmación, sino por el contraste que genera frente a la intensidad de los hechos que se presentan en la actualidad en ellas mismas. Sin embargo, antes de embarcarse en los hechos concretos que apoyan esta idea, quisiera establecer algunos de los asuntos generales que implica abordarlos:

La representación general sobre la frontera alude en un primer momento al establecimiento de límites territoriales, sean estos espaciales, como en el caso de los estados nación por ejemplo. En segundo lugar a los límites conceptuales, esto es el alcance y circunscripción de un concepto o teoría. Y un tercero, como la estratagema a partir de la cual se establece un 'otros' y un 'nosotros'. En ese sentido, construir una definición de la frontera, supone por lo menos, varias dificultades y paradojas: la primera, la que conlleva toda definición, como dice Balibar (1994) "la dificultad de atribuirle una naturaleza que valga para todo lugar y tiempo, no guarda la misma idea la frontera amurallada de las ciudades medievales, la frontera controlada de los estados nación, o las fronteras en tiempos de integración". Esto se torna más complejo, sobre todo, porque toda definición supone el establecimiento de fronteras; es decir, establecer una frontera consiste en trazar límites que, hacia el interior, permiten encontrar los elementos que identifican esa definición y, hacia el exterior, establecer las relaciones y el alcance de la misma.

La agudización del problema radica también en que difícilmente pueden pensarse y constatare, en los tiempos contemporáneos, identidades o instituciones contenidas en sí mismas (de hecho puede decirse lo mismo de los conceptos y las teorías). En otras palabras, representar la frontera como una línea que separa un adentro (las identidades) y un afuera (alcances y distinciones), tal y como se presenta en la cartografía tradicional o en las

enciclopedias para el caso de los conceptos, ha supuesto un ejercicio de simplificación que ha anulado esta dificultad. Simplificación que ha forzado la correspondencia entre lo que se pretenden englobar y las identificaciones que produce.

Volver sobre la frontera como problema, supone entonces la supresión de dicha simplificación y por tanto poner en cuestión la estabilidad y concreción de los conceptos y las identificaciones que pretende englobar, en otras palabras, supone, abandonar la idea de la frontera solo como una línea de separación.

Esta desestabilización teórica, continuando con Balibar, nos ofrece una oportunidad para comprender el mundo inestable en el cual vivimos, tenemos necesidad de nociones complejas, es decir dialécticas. Es necesario complejizar las cosas.

Así entonces la frontera considerada más allá de la línea de separación, implica también pasos y trayectorias que la cruzan. Entendida de manera más densa, la frontera se caracteriza por múltiples funciones: para pasar, para separar, para contener, para confrontar. Es en ese sentido que Balibar propone pensar distintas modalidades de la frontera.

En primer lugar pensar una *sobredeterminación* de la frontera, en el sentido en que una frontera es el resultado de múltiples trayectorias históricas: la reivindicación de un derecho, el poder de un estado, la representación de la naturaleza. De manera que pueden coincidir en ella otras divisiones geopolíticas, pero también desbordes como los de las fluctuaciones en las fronteras estatales: la frontera del estado muchas veces no es la frontera de la nación.

La *polisemia* de las fronteras, la frontera no es considerada igual para quien la franquea. No es la misma para el estado que la protege, el pasador que la cruza con documentos, el que la cruza en avión, etc. Esto supone un juego difícil por el carácter polisémico del mismo, la frontera, puede ser límite, borde, barrera, y paso. A decir de Grimson (2000) "una de sus características es la duplicidad: frontera fue y es simultáneamente un objeto/concepto y un concepto/metáfora. De una parte parece haber fronteras físicas, territoriales, de la otra, fronteras culturales, simbólicas" (p. 6).

Una tercera modalidad deviene de esta *complejización*. La heterogeneidad y unicidad de las fronteras. Dado la complejización de las fronteras culturales, políticas, sociales, etc. es decir, a su realización siempre inconclusa, las fronteras no siempre coinciden con la frontera geográfica o territorial, fronteras aparecen ahí donde se concertan controles como en los aeropuertos, etc.

La desestabilización y complejización que produce el volver sobre la frontera como un concepto crítico para los tiempos contemporáneos exige entonces concretar el cómo se accede a ella y de qué manera se la concibe.

La frontera como hecho político y geopolítico

En torno a la globalización se ha creado una retórica que dista de ser una descripción concreta del estado de cosas actual, pero que ha resultado muy eficaz a la hora de transmitir una idea del mundo contemporáneo. La aparente superación de las barreras ideológicas, económicas y formales que suponía la caída del este comunista, permitió que la globalización se imaginase como “un mundo sin fronteras”. Como he dicho antes, la intensificación de los flujos de comunicación, de las finanzas y de personas apoyaba esta idea. Y pese a esto, también se observaban otro conjunto de eventos que desafiaban esa afirmación. Así, mientras los estados afianzan su integración, se han intensificado la migración, han aumentado las transacciones financieras a uno u otro lado del planeta y la experiencia simultánea del mundo se ha hecho cada vez más cotidiana; las fronteras se han convertido en el nuevo foco de atención para el control estatal y también para las nuevas formas de gobernanza que lo rebasan.

Entonces, la representación de la globalización que se ha formalizado en la idea del fin de las fronteras gracias a lo incesante de los flujos, es interpelada también en la misma frontera por el aumento cada vez más dramático en la cantidad de controles, recursos invertidos, etc. haciendo que la descripción de la globalización como ‘sin fronteras’, en un mundo donde las fronteras demandan mayor control, instituye en ella una doble condición, dando lugar también a lo que he querido denominar la paradoja fronteriza, porque en ella adquiere cuerpo la tensión definitoria de la globalización.

Esa doble condición de la frontera se enuncia de varias formas, Para Agier (2013), por ejemplo,

La frontera comprende un doble estado de cosas, el primero como una condición de estar en el mundo y de reconocimiento recíproco de sí y de los otros. El segundo estado confronta esos principios en las fronteras, el entusiasmo de algunos por la abolición de las fronteras, tuvo éxito en personas que comparten una misma sensibilidad humanista, lo que deviene en un elogio, entonces, de las fronteras. Esta dualidad se reencuentra caricaturizándose en una representación paradójica de la globalización: los flujos que sobrevuelan las fronteras y los muros que los encierran (p. 22). [La traducción es mía]

Para Brown (2011), la globalización contiene tensiones fundamentales: entre la apertura y la barricada, la fusión y la partición, el borramiento y la reinscripción de la globalización, tensiones que adoptan todo el cariz paradójico cuando “tomando la forma de fronteras cada vez más liberalizadas, pero que de otro lado implican un despliegue sin precedentes de dinero, de energías y de tecnología destinadas a fortificar esas fronteras”.

Esto resulta mucho más revelador al invocar junto con la retórica del fin de las fronteras, la idea del fin o declive del estado nación. El reforzamiento de las fronteras desafían dicha afirmación, más aún cuando los estados han dispuesto ingentes esfuerzos, no sólo económicos, sino también tecnológicos y políticos para el control de las fronteras “Del 91 para acá miles de kilómetros de frontera han sido instituidos, otro tanto han sido objeto de acuerdos, y nuevos muros y barreras metálicas o electrificadas se levantan a lo largo de estas. Nunca se había negociado, delimitado, demarcado, caracterizado, equipado, vigilado, patrullado tanto como ahora” (Foucher, 2012), acciones que además de delimitar pretenden, entre otras cosas impedir el contrabando, el tráfico de drogas, la extensión de redes criminales o terroristas y el desborde de conflictos nacionales; es decir, garantizar la seguridad. Pero también, y esto es cada vez más evidente, por ejemplo en las frontera entre Europa y África o entre Estados Unidos y México, evitar el arribo masivo de migrantes indocumentados. Así, mientras se enarbola la idea del mundo sin fronteras, la intensificación de los esfuerzos de los estados por controlar la frontera, le permite a Brown, hablar de un “deseo de muros”.

Creo que el debate acerca de la frontera va más allá de la concreción de los muros, y refiere más a la preponderancia que han adquirido las fronteras en general, por el desafío que representa la globalización: en términos territoriales, por supuesto, porque los estados pueden ver franqueadas sus fronteras cada vez con más intensidad. Pero también en término de su autoridad, que es desafiada, al adjudicar a los flujos una forma de control que escapa al control estatal.

Que ese esfuerzo de los estados se traduzca en el despliegue de medidas de control de acceso al territorio (visas, *checkpoints*, sellos, trámites, casillas para presentar la documentación, requisas, seguridad, etc.), o en la evidencia de los símbolos identitarios: banderas, escudos, o de su poder mediante la presencia de militares “controlando” la frontera; nos muestra que cuando más se desafía el poder estatal (al menos en la retórica global), más demostraciones de este podemos encontrar. Y el ejercicio de ese poder puede observarse de manera dramática en el control fronterizo. Como si la frontera fuera el parágrafo último donde el estado sigue anunciando

su poder y fortaleza, como resistiendo a la idea de su declive, pero sin impugnar la idea de la globalización.

Esto permite pensar que si bien la frontera antes era representación de cerramiento, ahora debe ser también garante de los flujos, permitir también el paso de lo que debe circular. Se trata no de operar como obstáculo sino como un dispositivo que ordena y administra la legalidad y legitimidad de lo que circula, generalmente lo que se permite pasar está ligado a los flujos instaurados: capitales, finanzas, mercancías legales que favorezcan los capitales, personas siempre y cuando no minen el capital. Una suerte de domesticación de los flujos globales. Una suerte de puesta en regla. En otras palabras las fronteras pasan a ser también, junto con los estados que las controlan, las garantías de la globalización. Como si se tratara de resolver efectivamente la paradoja entre el encerramiento y los flujos. Como si el estado resolviera la tensión entre el flujo y el control.

Pero más allá de que la construcción obsesiva de muros que pretenden evitar, pero a su vez garantizar el estado de cosas global. Mi punto aquí es que la frontera se erige cada vez más como el escenario en el que, o en torno al cual, se está redefiniendo muchos de los asuntos políticos más importantes en los tiempos contemporáneos. Semejante consideración exige concretar la forma en que se asume aquí la frontera.

Si bien, estoy de acuerdo en el tipo de tensiones que se evidencian en la frontera, a propósito de la globalización, los flujos, el poder estatal y demás. Creo, con Agier (2013), que más allá del hecho mismo del muro fijado, es importante observar la frontera haciéndose. Esta diferencia es importante porque se trata de pensar la frontera no como algo hecho de facto: un muro, una barricada, una línea, sino como una experiencia en la que se trazan muchas de las definiciones contemporáneas: digamos la identidad, la ciudadanía, la soberanía, etc. sin embargo, esto no la despoja del carácter “de hecho político”. A lo que me refiero es que cuando se habla de observar la frontera se asume y se reconoce que hay una frontera ahí, como hecho político instaurado. Que es desafiada como límite por una suerte de realidades que obedecen al estado de cosas de la contemporaneidad.

Así, la frontera adquiere un sentido más amplio, ya no solo es un marcador del límite, del estado y la identidad nacional (de su soberano), sino que también deviene el punto donde se confrontan las dos caras de la globalización, en el que la paradoja debe resolverse. Además, el lugar donde deben administrarse la intensificación de los flujos globales: mercancías, personas, finanzas, símbolos, etc. por eso la frontera no se limita a la línea geográfica -piénsese en los aeropuertos, etc.- si no al punto donde se encuentran, donde se realiza efectivamente una transgresión, donde se pasa a otro lugar o momento, otra jurisdicción. La experiencia donde pueden de

alguna manera definirse un 'otros' y un 'nosotros'.

A mi modo de ver, si bien el auge fronterizo ha llevado a poner el acento sobre los esfuerzos de los estados para mantener su unidad territorial e identitaria en tiempos en los que también se habla de su declive, es necesario desplazar la mirada y restituir la centralidad de la frontera en el tiempo contemporáneo. Agier (2012) propone para ello extender el abanico de lugares tenidos en cuenta, más allá de los límites del estado nación, llamando a esto "situación de frontera" (p.23). Así, cuando se insiste en la frontera política, la del estado nación, esa consideración hace de la línea divisoria algo más que el marcador del límite, de la relación y del adentro y afuera, es decir una restitución de la experiencia fronteriza como del debate contemporáneo en torno a ciertos asuntos políticos.

La pregunta entonces es: ¿Cuáles son esos asuntos políticos de los que hablo?

Una historia muchas veces contada

Yo encuentro que durante el siglo XX tres acontecimientos marcaron el devenir político del siglo. La primera guerra mundial marcaría el fin de los imperios dinásticos y la relevancia de los estados-nación como forma hegemónica de organización política, social y económica. La segunda guerra mundial, además de consolidar el proceso de estatización en Europa, definiría la división entre los dos bloques hegemónicos: los países comunistas del este y las democracias capitalistas de occidente. El tercer acontecimiento es el desenlace de la tensión emergida de la guerra mundial, la denominada guerra fría, venida abajo en 1989, con la caída del muro de Berlín, que se ha considerado el hito que señala el inicio de la expansión global del capitalismo hacia el este. A mi modo de ver estos eventos marcaron la suerte política de los estados europeos y Anglosajones. Es decir, la era de la globalización.

Pero hubo más, después de la segunda guerra mundial, los procesos de descolonización en África, harían con los estados africanos, lo mismo que había pasado en Asia con la India y Pakistán: convertir viejas colonias europeas en estados "independientes". La desmembración de la URSS haría lo propio para con la definición de los estados de Asia.

Esas divisiones no fueron pacíficas, en su mayoría el precedente fue la guerra y la confrontación. Incluso al día de hoy subsisten conflictos que tienen sus raíces en las delimitaciones del siglo XX. Sin embargo, varios de los conflictos fronterizos que vinieron después de la segunda guerra mundial fueron subsumidos por el conflicto mayor que englobaba toda la lucha política: la disputa entre el occidente capitalista y el este comunista. Así, las guerras de descolonización en África, por ejemplo, se convirtieron

en teatros de operaciones de la misma disputa, lo mismo las guerras en Asia: Vietnam, Corea, entre otras.

Si bien, la consolidación de los estados nación no puede remitirse exclusivamente al siglo XX, si puede decirse de éste que fue el siglo en el que se afirmó como la forma política dominante en los cuatro rincones del planeta (Abélès, 2008).

Mi punto con esto está en que el juego político de los estados nación consistió también en la concreción de sus límites. Es decir en la definición de las fronteras. Esto implicaba definir los alcances de su soberanía y las formas de ejercerla. Por decirlo de alguna manera, la definición del estado consistía entre otras muchas cosas, en la construcción de sus fronteras, su jurisdicción, de manera que el siglo XX se convirtió en el siglo del apogeo del estado nación. Ese apogeo pasó por intensas disputas fronterizas no solo en el campo territorial sino ideológico. En otras palabras la consolidación de los estados nación está atravesada por la concreción de sus fronteras. Y como los hechos geopolíticos que englobaban las disputas políticas y territoriales durante este siglo estaban enmarcadas en la guerra fría, muchos de los análisis se asimilaron a esa disputa.

Si bien las disputas por las fronteras fue un hecho presente sistemáticamente, su referencia al estado nación hacía posible su resolución; en otras palabras, si había estados, habría fronteras; se trataba de definir las específicamente.

Pero como he dicho antes, fue justo cuando la globalización hizo su incursión, que las fronteras empezaron a considerarse críticas en los análisis; sobre todo porque la globalización, y “el nuevo orden mundial” que la acompañaba era caracterizado como un mundo sin fronteras.

Mas cuando finalizada la guerra fría, la división del mundo pasó del este comunista vs el oeste capitalista, al norte rico vs el sur pobre. Esta nueva división del mundo se encontraba formalizándose en la intensificación de los procesos migratorio del norte hacia el sur, en este caso la frontera México estados unidos fue emblemática a propósito de la migración hacia el norte. No solo porque estados unidos representaba el norte rico y poderoso y México el sur pobre, sino porque esa dinámica generaba en su intersticio un tipo de comunidad particular;

La intensidad de los fenómenos en la frontera implicó trasladar la centralidad a la frontera, enfatizar en las particularidades de la experiencia fronteriza y la manera en que se establecen relaciones con el Estado, la población fronteriza y los nuevos actores globales que encuentran en esas fronteras el lugar de su accionar.

El primer asunto que motivó el desplazamiento crítico hacia la frontera, en contextos de globalización, creo se encuentra en la integración

europea, que se constituyó en una nueva entidad política que pretendía mantener el principio de la soberanía del estado nación. Ese hecho, al decir de Balibar (2001) invitaba a considerar que las fronteras no se situaban en las márgenes territoriales de la misma o de los estados sino que estaban dispersas ahí donde se controla el movimiento de informaciones, de personas y cosas. Y allí, en las zonas llamadas periféricas, donde se chocan las culturas laicas y religiosas (piénsese en Turquía), resultaban el lugar ideal en el que se podían observar intensamente las diferencias en la prosperidad económica, se convertían en el crisol en el que se constituye el pueblo (demos) sin el que no hay ciudadanía (*politeia*).

La imagen que se instituyó en torno a este fenómeno fue la de la ciudadanía europea, como la más próxima a la imaginada ciudadanía global. Y si bien se presentaba en sus inicios como un anhelo en el que se dejaban atrás los nacionalismos y fanatismos que habían sido fuente de conflictos en el pasado; la crisis económica a la que se ha visto abocada la Unión en los últimos años (desde el 2008) han hecho resurgir las tensiones entre los estados miembros, incluso algunos han llamado a esto una tensión entre la Europa del norte y la Europa del sur. Lo que venía a sumarse a la negativa de Francia y Holanda al proyecto de constitución europea en 2005.

Otro evento, que motivó el desplazamiento crítico devino de la pretendida integración económica en las américas, que durante gran parte de la década de los noventa se denominó ALCA (Área de Libre comercio de las Américas) impulsada desde Estados Unidos y que, ante la fuerte oposición, se hizo país a país, mediante tratados de libre comercio con Estados Unidos. El de Norteamérica que se denominó NAFTA Tratado de Libre Comercio de América del Norte (por sus siglas en inglés). Las consecuencias más dramáticas de dicho acuerdo evidenciaron en la intensificación de la migración mexicana y, con ellos, de latinoamericanos hacia el norte; a través de la frontera México-estadounidense. Esta frontera fue considerada como punto de encuentro y no de división, y la imagen que sintetizó dicha experiencia fue la del “pasador o cruzador de fronteras” (Anzaldúa, 1999) y los correlatos de la hibridación (García, 1998).

Y hay un tercer evento, en América Latina, en donde:

En ningún caso las fronteras estatales de América Latina se corresponde linealmente con fronteras étnicas. Las pretendidas naciones homogéneas construidas por los estados locales a partir de los procesos de independencia, constituyen configuraciones sociales y culturales internamente diversificadas. Y en muchas áreas fronterizas las poblaciones separadas por los límites estatales tienen más vinculación histórica y cultural entre sí, que con respecto a sus

respectivas metrópolis. Así, la arbitraria delimitación de las fronteras estatales requirió, en muchos casos, de verdaderos malabarismos ideológicos para generar y desarrollar la supuesta singularidad e identificación colectiva de las poblaciones incluidas dentro de una formación estatal, a pesar de su indudable similitud con las de la formación vecina. Esa supuesta identidad compartida se ha visto históricamente amenazada por la presencia de los pueblos indígenas que contradicen el modelo teórico de Estado uninacional. (Bartolome, 2008).

La observación pasaría desapercibida si no fuese porque los años noventa fueron, para América Latina, años de profundas reformas constitucionales¹ que tenían como objeto, entre otros, adaptar al estado al mercado global y a la llamada gobernanza global, pero también para hacerlos corresponder con el carácter diverso de su población; es decir, dichas reformas también implicaron la incorporación de los derechos de minorías en las cartas constitucionales. Justo en tiempos de globalización, la lucha reivindicativa de los indígenas que entre otras cosas había llevado a muchos estados a considerarse en sus constituciones estados plurinacionales, como en el caso del Ecuador y Bolivia, o como multiétnicos y pluriculturales como en el caso de Colombia.

La emergencia poscolonial es otro de los eventos que han hecho de la frontera un lugar central y no ya periférico, en África, cada conflicto parece reventar los parámetros coloniales sobre los cuales se fundaron los estados africanos (Foucher, 2014).

Y aun así, pese a la inmanencia de la globalización, aún pueden rastrearse regiones en las cuales hay pueblos que escapan al control del estado, ubicándose en las márgenes del poder global (Scott, 2013).

Consideraciones finales

Los eventos ocurridos en los años que van del siglo XXI han puesto en entredicho la idea totalizante de la globalización. Si bien se han encontrado nuevas formas de gobernanza que rebasan el poder del estado nación, este último no ha declinado tal y como anunciaban los globalistas recalcitrantes, tampoco la democracia liberal y el capital se han instaurado totalmente en el mundo.

La paradoja de la frontera parece exacerbarse, cada vez son más los estados que recurren al uso de su fuerza y poder para garantizar los componentes esenciales de la misma: flujos financieros, de imágenes y personas.

¹ Según Nolte, 2011 "Brasil (1988), Colombia (1991), Paraguay (1992), Perú (1993), Ecuador (1998; 2008), Venezuela (1999), Bolivia (2009) y la República Dominicana (2010)".

Por otro lado, el fin de las fronteras que vendría como consecuencia de la intensidad de dichos flujos, contrasta con los recursos dispuestos para administrar las fronteras. y es ahí donde cada vez parecen evidenciarse la necesidad inminente del desplazamiento del concepto de frontera hacia uno más crítico donde deje de pensarse esta como borde y límite, para pensarlo como centralidad y experiencia. Si se logra establecer inteligibilidad sobre la manera en que la globalización se emplaza en las fronteras, seguramente, podremos escapar a ella.

Referencias bibliográficas

- Abélès, M. 2008. *Anthropologie de la globalisation* (Edición: First Edition.). Paris: Payot
- Agier, M. 2008. *Gérer les indésirables : Des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*. Paris, Flammarion
- Agier, M. 2013. *La condition cosmopolite*; Paris, La découverte
- Agier, M. 2014. *Un monde de camps*. Paris, Flammarion.
- Anzaldúa, G. 1999. *Borderlands/La frontera: the new mestiza*. Introducción por Sonia Saldívar-Hull. Segunda ed. Aunt Lute Books, San Francisco
- Appadurai, A. 2005. *Après le colonialisme: les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris, Payot
- Augé, M. 1992. *Les non-lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris, Seuil
- Balibar, E. 2001. *Nous, citoyens d'Europe : Les Frontières, l'Etat, le peuple*; Paris, la découverte
- Balibar, E. 1994. Qu'est-ce que une "frontière"? In, CALOZ-TSCHOPP, M. C., A. CLEVENOT (Eds.), *Asile, Violence, Exclusion en Europe. Histoire, analyse, prospective*. Genève, Co-éd. Cahiers de la Section des Sciences de l'Éducation, Université de Genève et Groupe de Genève, «Violence et droit d'asile En Europe», 500 pages, 1994, p. 335-343. Ce texte a été repris par E. Balibar, in *La crainte des masses*, Paris, Galilée
- Bartolomé, M.A. (2008) *Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina*, en Laura Velasco Ortiz [comp.], *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, Miguel Ángel Porrúa
- Brown, W. 2011. *Murs: Les murs de séparation et le déclin de la souveraineté étatique*, Paris, les Prairies Ordinaires
- Deleuze, G. y Guattari, F. 1980. *Mille Plateaux: capitalisme et schizophrénie*. Paris, Editions de Minuit
- Hein, W. (1994). *El fin del estado – nación y el nuevo orden mundial. Las instituciones políticas en perspectiva*. Nueva Sociedad, No. 132, julio / agosto.
- Foucher, M. 2014. *Frontières Afrique : Pour en finir avec un mythe*. Paris, CNRS
- Foucher, M. 2012. *L'obsession des frontières*. Paris, Tempus Perrin
- García C. N. 1998. *Cultura Híbridass, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico, Lucaya Book Stores
- Grimson, A. 2000. *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*
- Nates, B. & Villota, F. 2004. *Presentación, EN: La desgeneralización del mundo, Reflexiones sobre procesos de Globalización; Grupo de Investigación Territorialidades*, Universidad de Caldas. Manizales.
- Nolte, D. (2011) *Reformas Constitucionales en América Latina en Perspectiva Comparada: La Influencia de Factores Institucionales*

- McLuhan, M. 1990. La Aldea Global. Barcelona, España. Gedisa
- Ohmae, K. 1997. *El fin del estado nación*. Santiago de Chile: Editorial Andrés bello.
- Baud, M. 2004. Fronteras y Construcción del estado en América Latina. EN: Cruzando Fronteras: Reflexiones sobre relevancia de fronteras históricas, simbólicas y casi desaparecidas, en América Latina. Ediciones Abya Yala
- Scott, J. 2013. *Zomia ou l'art de ne pas être gouverné*. Paris, Seuil
- Villota, F. 2011. (In) Competencias globales para estados nacionales; EN: Revista de Antropología y Sociología VIRAJES, No; 13 ISSN 0123-4471; Universidad de Caldas, Manizales.